Colaboración a Largo Plazo para la Investigación con los Mayas Lacandones en Mensäbäk, Chiapas, México

Joel W. Palka
Arizona State University, Tempe
Joel.Palka@asu.edu

A. Fabiola Sánchez Balderas
Proyecto Xanvil, México

Ian Hollingshead
Proyecto Xanvil, México

Alice Balsanelli
Universidad Nacional Autónoma de México

Chris Hernandez
University of Illinois, Chicago

Santiago Juárez
Colgate University

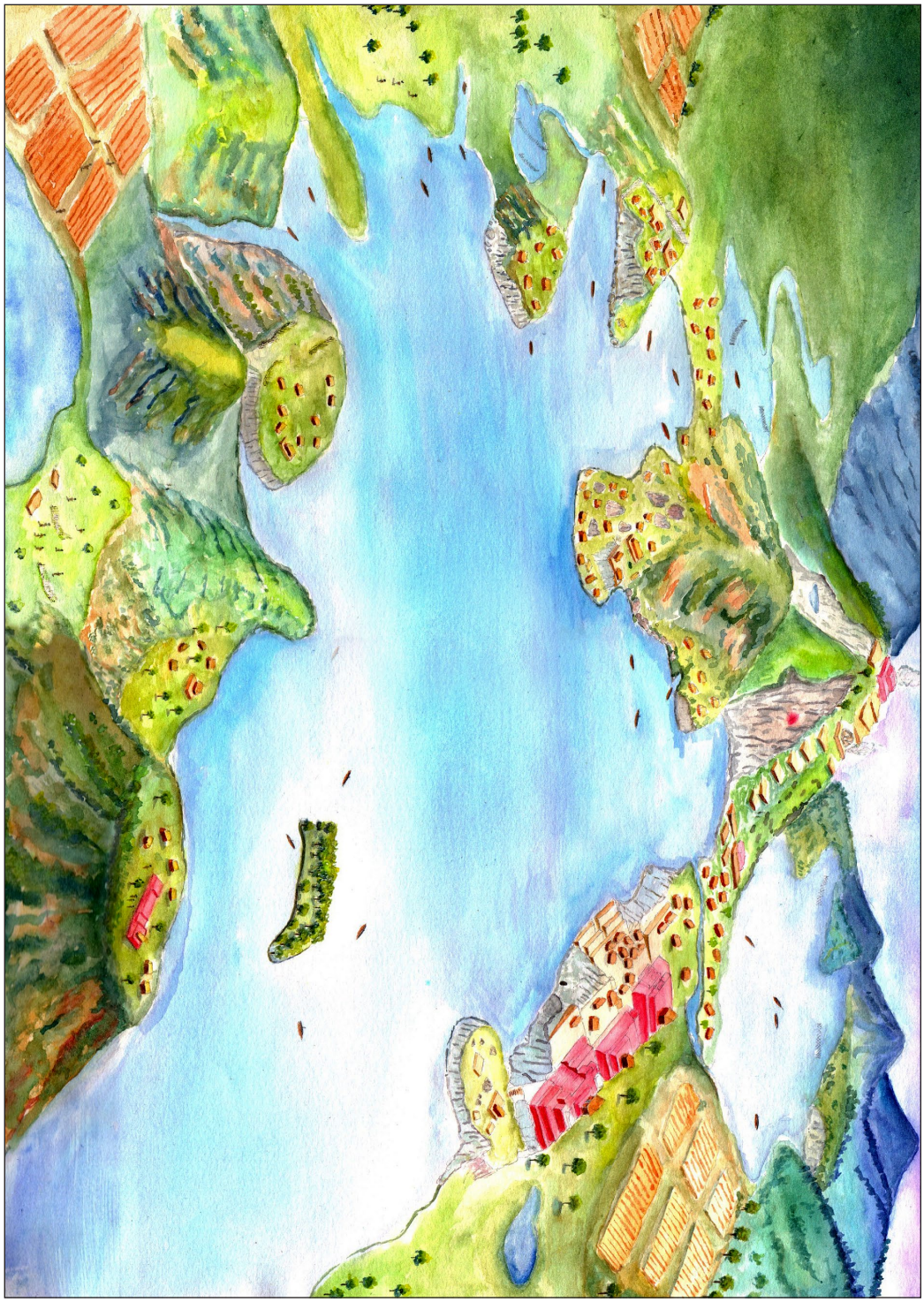
Josuhé Lozada Toledo
Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

R. Jon McGee
Texas State University

Sebastián Salgado-Flores
University of Texas, San Antonio

El Proyecto Arqueológico Mensäbäk ha colaborado con la comunidad Lacandona en Chiapas, México en la investigación de la cultura Maya durante un largo período. La comunidad Maya Lacandona y el personal de investigación llevan a cabo una planeación conjunta para el desarrollo del proyecto, el cual está enfocado en las prácticas culturales ancestrales, la vida de la población Lacandona actual y el desarrollo comunitario. El personal arqueológico trabaja e intercambia información con los miembros de la comunidad Lacandona en el aprendizaje sobre las ruinas Mayas, el paisaje sagrado y el arte rupestre. El personal etnográfico colabora con las personas Lacandonas para adquirir la visión acerca de su cultura y conversar con las personas acerca del pasado. Un aspecto importante del proyecto es el compromiso con los objetivos y necesidades de la comunidad que ha generado una interacción a largo plazo. Los miembros del proyecto viven en la comunidad, lo que provee de la oportunidad de llevar a cabo una cercana colaboración con la gente que ahí reside. Los resultados del proyecto incluyen la visión sobre la ocupación en la región desde hace dos milenios, la interpretación cultural matizada de los artefactos y los santuarios, así como el desarrollo comunitario que contiene investigación forestal, desarrollo económico y agua potable.

Palabras clave: colaboración, Maya Lacandón, comunidad, arqueología, antropología.



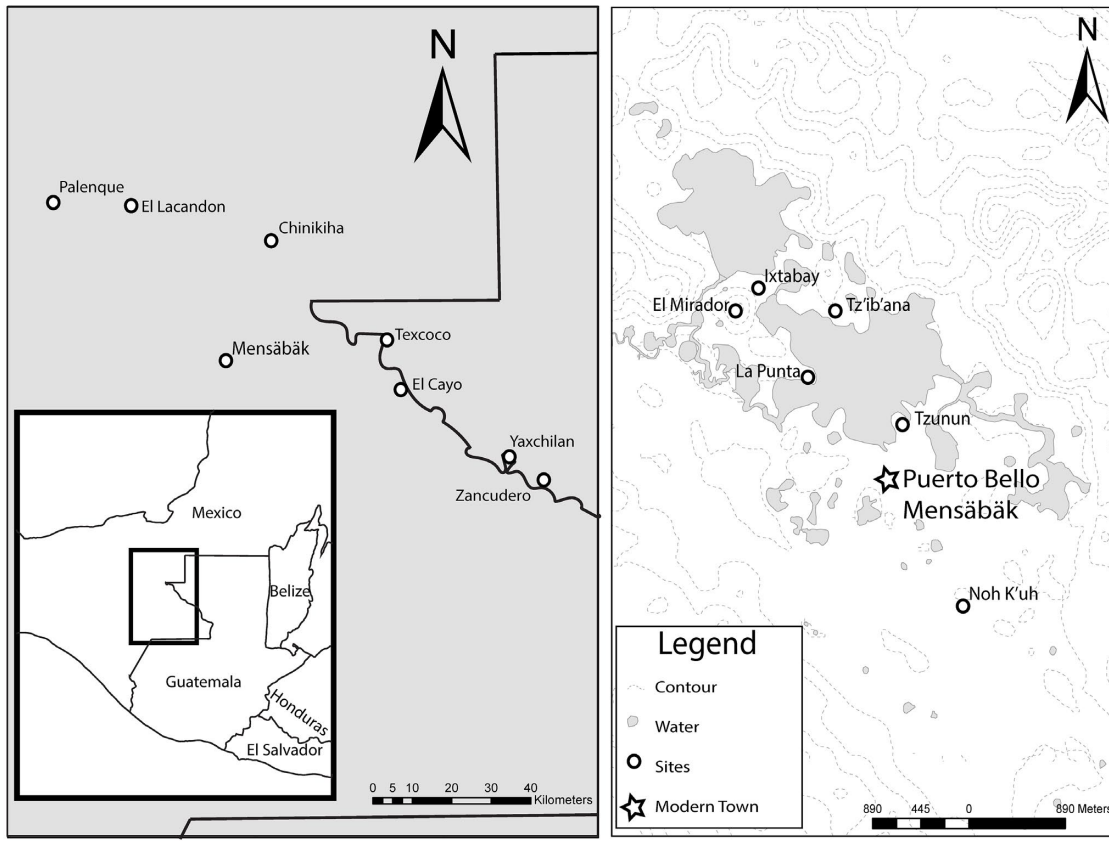


Figura 1. La ubicación de Mensäbäk, Chiapas, México, y algunos sitios arqueológicos alrededor de sus lagos (dibujo por Santiago Juarez).

Durante más de quince años, el Proyecto Arqueológico Mensäbäk (MAP por sus siglas en inglés) ha contado con el consentimiento informado de los Mayas Lacandones en Puerto Bello Metzabok, localizado en la reserva Metzabok (Mensäbäk), y ha construido la base de una relación y trabajo colaborativo entre las personas investigadoras y la gente de la comunidad Lacandona. El equipo ha unido colegas para la formación de colaboración con las comunidades locales para llevar a cabo proyectos de índole tanto académico como público (Arden 2002; Atalay 2012; Colwell 2017; McAnany et al. 2015; Sandlin y Bey 2006). Desde inicios del proyecto, el equipo del proyecto ha realizado consultas con la comunidad para la planeación del mismo. Durante este tiempo se han alcanzado nuestros objetivos mediante el trabajo cotidiano, coordinado y colectivo de convivencia con la comunidad por un largo plazo (McGee 2002). Esta interacción permanente con las familias Lacandonas y las autoridades comunitarias han permitido moldear nuestras investigaciones en Mensäbäk y darle difusión pública.

Mensäbäk, Chiapas, México (Figura 1), es un área de protección federal que alberga aproximadamente 100 Mayas Lacandones del norte. Mensäbäk cuenta con varios lagos en sus inmediaciones, dos de los más largos son Tzibaná (también escrito como Tz´ib´ana) y Mensäbäk, desde donde sobresale la montaña El

Mirador (Figura 2). El MAP investiga sitios del Protohistórico (ca. 1400-1700 C.E.) y del Preclásico (ca. 300 B.C.E.-200 C.E.) que están localizados en el área. Mensäbäk es un sitio ideal para aprender sobre la cultura Maya y para establecer una relación de estrecha colaboración, además de poder contribuir con la comunidad Maya Lacandón. Hemos trabajado de manera cercana con la comunidad en Mensäbäk para obtener los permisos de investigación, para preguntarles sobre sus aportes en la planeación de las investigaciones y para compartir los recursos y la visión. La gente de Mensäbäk siempre han expresado un gran interés para colaborar con el proyecto. Nos han permitido vivir en la comunidad e incluso han extendido esta aprobación para hacer estudios en conjunto con ellos. Los Lacandones nos han compartido sus perspectivas sobre los sitios arqueológicos y el pasado, además de decidir de manera conjunta con nosotros sobre los sitios para excavar. Al mismo tiempo, hemos discutido los hallazgos con ellos y les proveemos de manera constante la información resultante del proyecto. Asimismo, hemos atendido y respondido cualquier preocupación derivada del proyecto.

En este artículo se discute la colaboración a largo plazo que este proyecto arqueológico ha tenido en la comunidad Lacandona de Mensäbäk. La convivencia constante ha facilitado una asociación entre ambas partes que abarca ahora tres quinquenios. A lo largo de este tiempo se ha profundizado nuestro conocimiento sobre el trabajo realizado, así como también se ha estrechado la relación existente con nuestros colaboradores Lacandones en Mensäbäk. Mucho de lo que hemos aprendido viene de la convivencia diaria compartida derivada de vivir en la comunidad por largos periodos de tiempo. Asimismo, la experiencia compartida ha incluido el intercambio de puntos de vista con la gente Lacandona y Maya Tzeltal que residen en la comunidad. La cotidianeidad de una charla durante las excavaciones, disfrutando el entorno verde

Figura 2. La montaña de Mirador (*Chak aktuun*) y su risco manchado de rojo en el lado este (fotografiá por Sebastián Salgado-Flores).

de los jardines de sus casas, cenando con sus familias o disfrutando largas caminatas en la selva, en lugar de entrevistas cortas y formales ha contribuido a estrechar la relación entre los miembros del proyecto de la comunidad. Además de la convivencia en la comunidad y de relacionarnos con la gente diariamente, los arqueólogos y los etnógrafos también trabajan y viven en la comunidad para mejorar el trabajo colaborativo y el entendimiento con los Mayas Lacandones. En este artículo discutimos estas experiencias colectivas además de destacar a manera individual la convivencia, la vivencia y el aprendizaje que hemos tenido durante este tiempo con nuestros colaboradores Lacandones (Figura 3).

El Proyecto Arqueológico Mensäbäk y la Colaboración Comunitaria

El origen del proyecto se remonta al trabajo de desarrollo sustentable llevado a cabo por Sánchez y Hollingshead cuando establecieron relaciones con miembros de la comunidad, siendo directora ejecutiva y coordinador de archivos respectivamente de la Asociación Cultural Na Bolom A.C., espacio dedicado a apoyar y aprender de las comunidades Lacandonas (Figura 4). Mensäbäk ha sido conocido por las pinturas rupestres y los osarios localizados en las inmediaciones del lago, pero no se había hecho investigación de los sitios arqueológicos. Aunque hubo antropólogos culturales que vivieron en Mensäbäk, ninguno tuvo conocimiento acerca de los vibrantes asentamientos Mayas correspondientes al Protohistórico en el lago (mostrado en la ilustración de la carátula), además de los sitios Preclásicos únicos y de considerable tamaño localizados en el área. En el 2003, Rafael Solórzano y Mincho Valenzuela, miembros de la comunidad, en conjunto con Sánchez (2005) y Hollingshead, cruzaron la laguna en canoa para visitar la plaza y las estructuras alrededor del sitio de Tzibaná. Al año siguiente los acompañaron miembros del Grupo Espeleológico Jaguar (Thompson et al. 2005). Durante este viaje, Sánchez y Hollingshead hicieron un recorrido del sitio y elaboraron un mapa elemental del mismo. Durante la noche acamparon en el sitio y aprovechando el escenario nocturno a la luz de la fogata charlaron con Enrique y Mincho Valenzuela, respetados miembros

Figure 3. Palka usando arco y flechas con un colaborador Lacandón (cortesía de Joel Palka).

Figura 4. Sánchez y un colaborador Lacandón examinan plantas en Mensäbäk (fotografía por Fabiola Sánchez).

de la comunidad, sobre lo que se había observado del sitio y sobre el significado que podría tener el proyecto arqueológico para la comunidad. Posteriormente, Palka, quien había excavado sitios Lacandones en el Petén, Guatemala (Palka 2005a), reunió los investigadores, siendo Palka y Sánchez los directores del proyecto con Hollingshead, McGee, Juárez, Lozada y Hernández como co-directores. Balsanelli, quien ha hecho etnografías en Mensäbäk, actualmente colabora con nosotros, mientras que Salgado continúa con su trabajo de disertación sobre la ecología de bosques antiguos. Otros arqueólogos, etnógrafos, antropólogos físicos y estudiantes también participan en el proyecto.

Las personas Lacandonas de Mensäbäk han manifestado un interés significativo en el proyecto colaborativo que está enfocado en la arqueología y la antropología. La gente de la comunidad tenía conocimiento de las ruinas y de los santuarios en las cuevas. Sin embargo, querían saber quien había vivido en esta área y cuando, también se preguntaban del porqué había tantos huesos humanos localizados en los santuarios de las cuevas. Muchos Lacandones expresaron su deseo de que más gente visitara el lago para aprender sobre la reserva natural y traer más recursos a la comunidad. La gente local ha manifestado su interés para que se haga investigación, que el turismo llegue de manera más constante y se hagan proyectos de desarrollo en Mensäbäk. De esta manera, el equipo del proyecto considera que puede apoyar en ello de alguna manera. Asimismo, algunos Lacandones han expresado que viven en uno de los lugares más bellos de México y que hay gente que quiere visitar esa maravilla natural.

Mensäbäk es un lugar significativo del paisaje ritual para la gente Maya por las montañas, las cuevas y los lagos localizados en sus inmediaciones. El equipo ha querido saber más acerca de la importancia de esta área para los Lacandones, así como de la perspectiva que tienen sobre los sitios arqueológicos. Los directivos del proyecto y los miembros de la comunidad tomaron la decisión de investigar primero los sitios arqueológicos grandes y los santuarios de arte rupestre. De esta manera, el proyecto dio inicio formalmente con colegas, miembros de la comunidad y estudiantes de México y Estados Unidos.

La valiosa clave que ha guiado nuestro trabajo es la participación comunitaria con la que hemos forjado

Figura 5. Una boa sube un árbol para cazar aves (fotografía por Rafael Solórzano).

una relación de estrecha colaboración con los Mayas Lacandones locales, así como con personas Maya Tzeltal en Mensäbäk relacionadas por matrimonio con familias Lacandonas. La comunidad Maya ha sido muy generosa al compartir su conocimiento cultural con integrantes de este proyecto, por lo que hemos intentado ser recíprocos. También es de resaltar que el equipo de proyecto se ha esforzado para contribuir con el bienestar de la comunidad. Hemos priorizado la comunicación transparente, continua y respetuosa con la comunidad anfitriona. El proyecto ha proveído de salarios para miembros de la comunidad, tanto mujeres como hombres, que han trabajado en las excavaciones y en laboratorio. Se ha contribuido también en otros aspectos como son la educación, la salud y las artes, incluida la fotografía. La organización civil sin fines de lucro Xanvil, liderada por Sánchez y Hollingshead, ha llevado a cabo proyectos de desarrollo sustentable con perspectiva de género bajo una planeación participativa con la comunidad. Los proyectos han incluido aquellos enfocados al desarrollo artesanal y comercialización consciente de sus productos mediante la participación de artesanas en redes de comercio justo. Miembros del proyecto también han colaborado asegurando fondos para necesidades de infraestructura específicas de la comunidad, como ha sido el agua potable.

Paisaje Arqueológico y Cultura Lacandona en Mensäbäk

Una de las colaboraciones sustanciales consiste en la investigación del paisaje ritual. Los Maya Lacandones llevan a los visitantes a los rasgos del paisaje más importantes alrededor de los lagos narrándoles historias y mitos relacionados a estos sitios (Palka y Sánchez 2012). El punto de referencia más importante es la montaña El Mirador (ver Figura 2), o *Chak Aktuun* ('Cueva Roja/Piedra Hueca') con su característico acantilado de color rojo en el lado este que domina la orilla del lago. Un gran número de cuevas se encuentran en esta montaña, incluyendo una sima vertical localizada en la cumbre. La evidencia arqueológica indica que

la montaña El Mirador tuvo una gran relevancia en el paisaje ritual para la gente Maya. Los Mayas creen que las montañas contienen agua, alimento, almas y cosas que la gente necesita (Pitarch 2010, Vogt 1993). La gente Lacandona expresa que esta montaña fue partida por una roca o estrella lanzada por la deidad Mensäbäk, quien está asociada con la lluvia y la tierra de los muertos. Se ha demostrado y compartido con la comunidad que esta montaña era un santuario de peregrinación durante el Posclásico Tardío (Palka 2014).

Miembros de la comunidad Lacandona saben que los Mayas antiguos centraban sus rituales en cuevas y acantilados. Ellos han mantenido conocimientos culturales relacionados con el paisaje y rituales que contribuyen para informar sobre el pasado. Los visitantes van a estos sitios con los Lacandones, quienes les comparten cómo sus familiares también han utilizado estos lugares para llevar a cabo ceremonias, incluyendo ritos de curación y de agricultura. Otro sitio importante para los Lacandones es el risco de Tzibaná, que contiene una gran cantidad de pinturas en la roca, incluyendo impresiones de manos, figuras humanas y jeroglíficos. Los Lacandones expresan que esta es la casa de Ts´ibajnah, el dios de la casa de escritura pintada, que muestra posibles conexiones con creencias ancestrales sobre este risco. Asimismo, los Lacandones creen que las almas de la gente muerta viajan a través del risco de Tzibaná para ir a residir en la casa de Mensäbäk, el cual es un risco con pintura rupestre ubicada al norte. Mensäbäk es el dios Lacandón de la lluvia, el que mantiene las almas de los muertos, y una de las deidades centrales en los lagos. La información derivada de los restos humanos y de nuestras investigaciones en la superficie del santuario del risco de Mensäbäk arroja que las mujeres, hombres y niños fueron enterrados aquí durante el Protohistórico. La gente local tiene interpretaciones culturales interesantes relacionadas a la colección de huesos en este y otros santuarios: que estos huesos son de personas que pasaron por el risco para vivir con Mensäbäk, los huesos de dioses que fueron al reino espiritual o que son los restos de gente que murió durante las epidemias. Los Lacandones creen que uno de los diseños pintados en el risco muestra a Mensäbäk, quien está asociado con las nubes, lluvia, los lagos, y la tierra de los muertos. Este diseño se asemeja al dios con anteojos, Tláloc, el dios Mesoamericano de las tormentas, el conflicto y el reino de los muertos, lo que muestra que los Lacandones tienen información sobre estos sitios arqueológicos (Palka 2005b).

Hemos llevado a cabo investigaciones del arte rupestre en Mensäbäk (Lozada 2017a, 2017b; Palka 2005b; Sánchez 2005) en las cuales hemos identificado diversos diseños, incluyendo representaciones de deidades asociadas con agua, símbolos abstractos, figuras antropomorfas y zoomorfas, e imprentas de manos. Los miembros del proyecto han estudiado las impresiones de mano. Además tomaron muestras de manos de hombres, mujeres y adolescentes en la comunidad para hacer comparaciones con aquellas muestras de manos impresas en los riscos. Esta metodología sigue los estudios estadísticos de impresiones modernas de manos y aquellas impresiones en arte rupestre para conocer el sexo y edad de los autores, incluyendo impresiones de manos de niños (Nelson et al. 2017). Los resultados muestran que durante el período Protohistórico, mujeres, hombres y niños crearon estas impresiones de manos en los riscos, probablemente realizados durante rituales. Los miembros de la comunidad han mostrado interés en estos resultados, ya que creían que estas impresiones de manos habían sido realizadas por sus ancestros hombres o deidades.

El registro de historias orales y de mitologías ha enriquecido nuestro trabajo de campo y nuestro conocimiento sobre la cultura Lacandona y el arte rupestre de Mensäbäk. Hemos sido muy afortunados de que los Maya Lacandones hayan compartido sus visiones sobre el pasado con el equipo del proyecto. El conversar con los ancianos de la comunidad de Mensäbäk nos ha proveído de valiosa información sobre el pasado. Por otro lado, los datos cualitativos compilados por Lozada y por los miembros de la comunidad sugieren que el arte rupestre de Mensäbäk presenta simbolismo y cosmovisiones, en los cuales cada dirección del universo Maya está asociado con un color y con una deidad (Figura 6).

Las creencias sobre el arte rupestre de los sitios presentan evidencia del simbolismo por color asociados

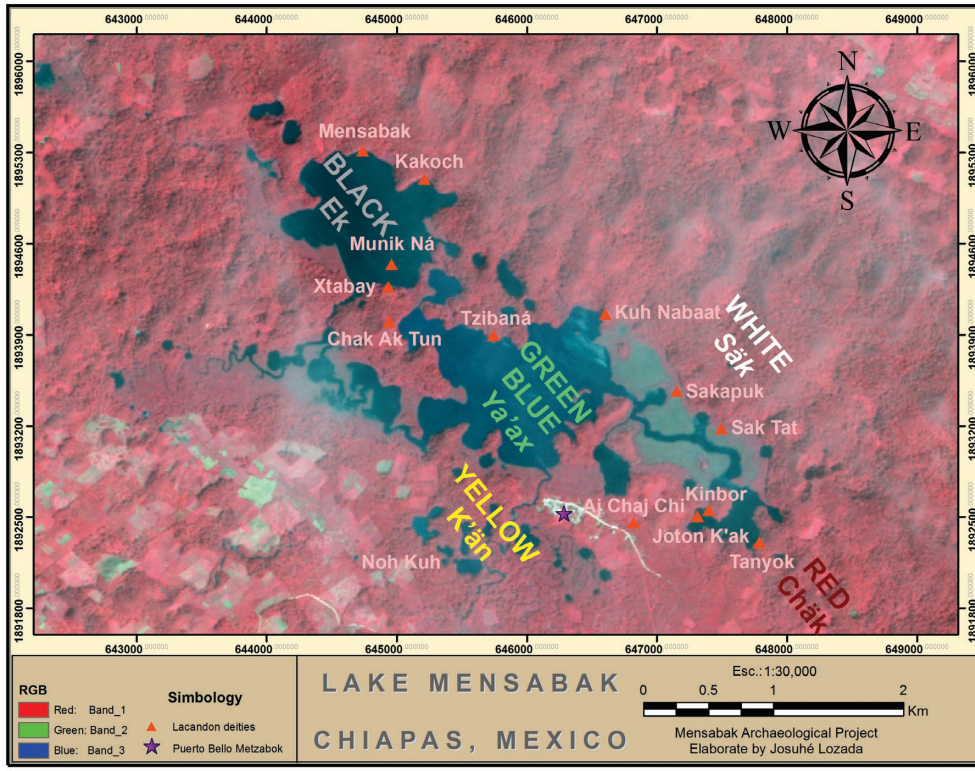


Figura 6. El simbolismo Lacandón de los colores de las direcciones cardinales y el paisaje ritual de Mensäbäk (mapa por Josuhé Lozada).

a los puntos cardinales. La dirección del este se encuentra situada en el arte rupestre del panel *Jo´ton K´ak* que está asociado con el dios K´ak, o el Señor del Fuego y de la Caza. El este se encuentra asociado al color rojo o *chäk* en la cultura Maya Lacandón. Los Maya Lacandones expresan que chäk o rojo es el color del este, del amanecer, el lugar donde nace el sol, como la cara este de la montaña El Mirador. En este caso, fuego, calor y sangre se pueden ligar al este en conjunto con los conceptos de creación del fuego y el coraje (Vargas 1998:103). El centro, de acuerdo a los colores de la cosmogonía Maya, corresponde al color *ya´ax*, un término que corresponde al color verde y azul. El verde está representado por el color del lago. Ya´ax se refiere también al color azul del cielo y el centro que representa el zenit. El verde está también ligado a los equinoccios, al camino central del sol y al crecimiento de las fuerzas de la vida (Vargas 1998:106). La dirección del norte hacia la cueva es donde vive el dios *Sakapuk* y en donde los Lacandones piden por la cura de las personas enfermas. Los Maya Lacandones relacionan el blanco con la muerte, la vejez, la sequía, la tristeza y el temor. Las historias Lacandonas mencionan que el blanco está asociado con la muerte e indica la destrucción del mundo. Cuando este momento ocurra, ellos dicen que los jaguares celestes serán liberados para comerse a la gente. Estos jaguares son llamados *säkapuk*, y son descritos como jaguares blancos, aunque algunas veces se traducen con el término de ¨destructor blanco¨ (Vargas 1998). El santuario en el risco de *Sak Tat*, corresponde a otra deidad asociada con el blanco y el inframundo, se encuentra cerca y contiene múltiples restos humanos. La palabra para blanco es *säk*, y corresponde al color de la dirección del norte donde el sol se va durante el solsticio de verano. El color negro es *ek* y corresponde al color del oeste,

que es la dirección hacia la cual el sol entra al mundo de las sombras durante la noche.

La dirección del oeste marca el sitio correspondiente al panel de arte rupestre de Mensäbäk, representado por el dios Mensäbäk, la deidad asociada con la tierra de los muertos que hace la pólvora y crea las nubes. El color amarillo, *k´än* es el color de la muerte anual de la vegetación cuando el sol muere y renace durante el solsticio de invierno. Asimismo, el amarillo está asociado al sur y se liga con lo seco (quizá maíz amarillo ya seco), felicidad y juventud. Esta dirección y color están relacionados con el color de la piel de la gente, la carne, el músculo y el maíz (Vargas 1998:105). Pudiera ser debido a que el simbolismo y el sitio favorito en el cosmograma de los Lacandones, donde decidieron establecer su asentamiento y los campos de maíz, fue al sur de los lagos. A esta región al sur se denomina *Noh K´uh*, que es el nombre de una deidad asociada con los campos agrícolas y quizá al maíz amarillo.

El Mapeo Colaborativo en Mensäbäk

Los investigadores del proyecto y los miembros de la comunidad buscaban mapear la reserva, misma que es de 3368.35 hectáreas. Se determinó conjuntamente que el mapeo aéreo sería la forma más efectiva de hacerlo para un área de este tamaño. De esta manera, Hernández se acercó al Centro Nacional para el Mapeo Aéreo por Láser en la Universidad de Houston (NCALM por sus siglas en inglés) para conducir un reconocimiento aéreo LiDAR (Light Detection and Ranging; vea Chase et al. 2016; Fernandez-Diaz et al. 2014; Garrison et al. 2019). Para iniciar el proyecto LiDAR decidimos que el primer paso era continuar el diálogo con la comunidad en cómo el sensor remoto pudiera beneficiar a la comunidad Lacandona (Atalay

Figura 7. Reunión comunitaria para hablar sobre el mapeo e investigación de LiDAR en Mensäbäk (fotografía por Chris Hernández).

2012; McAnany et al. 2015).

Nuestra colaboración metodológica estuvo inspirada por la de McAnany et al. (2015), misma que fue basada en el mapeo comunitario en Guatemala. Los autores destacaron que ¨las conversaciones sobre los hallazgos arqueológicos y su importancia o relevancia, especialmente para las comunidades descendientes, no había sido una prioridad para muchos arqueólogos¨ (traducido de McAnany et al. 2015:19). Este es un tema crítico debido a que el activismo indígena afirma que los descendientes marginados se preocupan de su herencia cultural y cómo es utilizada (Breglia 2006; Colwell 2017). Consecuentemente, presentamos un plan de mapeo a la comunidad en un evento público en donde Palka y Hernández discutieron los resultados de las temporadas pasadas y los planes para el reconocimiento LiDAR (Figura 7). El uso de ilustraciones fue relevante debido a que mucha gente en la comunidad no sabe leer. El utilizar imágenes fue recomendado por nuestros colaboradores locales, quienes nos advirtieron que el uso de mucho texto podía hacer que los miembros de la comunidad se sintieran fuera de lugar.

La reunión involucró explicaciones sobre la tecnología LiDAR y como se usa en un aeroplano. Posteriormente, nos enfocamos en explicar porqué esta recolección de datos pudiera ser de ayuda para crear mapas topográficos, arqueológicos y forestales para la comunidad y para los investigadores. Se cubrió asimismo un rango de tópicos que incluyó la consideración de cómo LiDAR puede beneficiar a todos. Posterior a la discusión en español y Maya Lacandón, le preguntamos a la gente local sobre el permiso respectivo para mapear la reserva con LiDAR. Muchos Maya Lacandón expresaron que veían los beneficios para los investigadores y para la propia comunidad. Una frase que escuchamos fue ¨sería bonito tener un registro para la comunidad¨. Muchos miembros de la comunidad vieron LiDAR como un imagen instantáneo del área protegida que pudiera pasar a las siguientes generaciones. Muchas familias también anticiparon beneficios económicos derivados, incluido el turismo.

El proceso de los datos del LiDAR continúa, incluido el compromiso con la comunidad sobre el análisis geoespacial. Asimismo, se busca que podamos proveer de entrenamiento a la gente local en tecnología de Sistema de Información Geoespacial (GIS por sus siglas en inglés) con los programas SIG y análisis digital de información geoespacial. En particular, Armando y Chankin Valenzuela, miembros de la comunidad,

Figure 8. Mujeres Lacandonas que son excavadores y supervisores en el sitio de Noh K'uh en Mensäbäk (fotografía por Santiago Juarez).

han expresado su interés en los datos LiDAR para llevar a cabo investigación agrícola y forestal. Ellos tienen experiencia en mapeo y en la interpretación de información espacial derivado del trabajo que llevaron a cabo con Hernández en el sitio de Tzunun. Por otro lado, muchos Lacandones están preocupados por la preservación del área natural protegida. Los mapas de la comunidad pudieran permitir a la gente monitorear la flora local y así expandir sus investigaciones. Su trabajo puede ser de inspiración para que otros Lacandones desarrollen habilidades en análisis geoespacial para el beneficio local.

Arqueología Comunitaria e Intercambio de Información

Frecuentemente los arqueólogos llevan a cabo investigaciones para su propio interés en lugar de las comunidades Mayas (Colwell-Chanthaphonh y Ferguson 2008). Atendiendo este problema, los miembros del proyecto han invertido tiempo viviendo en la comunidad antes que las excavaciones iniciasen, hablando con la comunidad para el entendimiento de cómo ellos ven las ruinas y el pasado, y preguntándoles qué interrogantes tienen sobre sus ancestros. Salgado-Flores identificó que los jóvenes Lacandones manifestaron interés por el manejo Maya ancestral del medio ambiente. De esta manera, adecuó su tesis doctoral para examinar la selección de leña para fuego durante el Posclásico Tardío y el presente. Al iniciar su investigación, colaboró con Armando Valenzuela, quien estudió un programa forestal en la universidad. De manera conjunta, ambos condujeron un muestreo de tres especies en un asentamiento Lacandón abandonado. Ellos continúan planeando más muestreo arbóreo y la identificación de carbón con la comunidad para aprender sobre el consumo de leña a través del tiempo.

En nuestro proyecto, hemos trabajado con los Lacandones, los Maya Tzeltales, colegas y estudiantes de México y Estados Unidos en excavaciones en Mensäbäk. Se ha llevado a cabo un trabajo sustancioso en sitios priorizados con los Lacandones y con el equipo del proyecto. Juárez y Salgado-Flores en Noh K´uh, Sánchez, Hernández y Lozada en Tzibana, Palka en la montaña El Mirador, y Hernández en Tzunun (Figura 1). Noh K´uh se encuentra localizado cerca de 2 kilómetros al sur de la comunidad (Juárez, Salgado-Flores y Hernández 2019). Con una extensión de cerca de 200 hectáreas, Noh K´uh era un centro de tamaño moderado durante el período Preclásico Tardío (400B.C.E. – 200 C.E.). Más de 300 montículos se localizan en cerros bajos dentro de una llanura aluvial, con solo 187 montículos registrados actualmente. El muestreo y las excavaciones organizadas por Juárez indican que la fase más reciente del sitio se fecha entre 395 y 1 B.C.E. Las zonas de ocupación de Noh K´uh se superponen con campos de cultivo Lacandones, debido a las superficies aplanadas de las antiguas construcciones.

Hallazgos recientes de Juárez y de los colaboradores locales indican que muchas de las estructuras Preclásicas tienen relleno de tierra y la mampostería estaba limitada al centro monumental. Los miembros de la comunidad reconocieron las estructuras monumentales al centro de Noh K´uh como evidencia de seres ancestrales, pero los montículos pequeños fueron ambiguos en cuanto a su función. La mayoría de los miembros de la comunidad estaban inciertos al inicio sobre cómo los rasgos sutiles de Noh K´uh se relacionaban con los templos. Antes de las excavaciones, los colaboradores Lacandones describieron las montañas como remanentes de seres sobrenaturales. Las interpretaciones varían, pero los residentes las describen como las casas de los dioses o sus lugares de descanso. Dadas las tradiciones Mayas de enterrar a sus ancestros en las casas, ambas interpretaciones aplican. Además, los miembros de las comunidades contaron historias acerca de sus padres excavando en los montículos, posiblemente en Noh K´uh. Estas historias frecuentemente comienzan con descripciones de sueños, en donde seres sobrenaturales les hablan a los hombres para llamarles a excavar en cierto montículo. Las entidades atrás de estos llamados varían entre benevolentes y malevolentes, pero todos ellos inspiran temor. Algunos hombres describen como ellos

Figura 9. Plataforma moderna de piedra y tierra de los Lacandones de Mensäbäk (fotografía por Santiago Juarez).

acompañaron a sus padres en el pasado para hacer estas excavaciones. Cuando ellos encontraban huesos, universalmente describen una sensación de miedo y la excavación como una transgresión en contra de los seres poderosos. Los excavadores rellenaron los montículos e hicieron su mejor esfuerzo para reemplazar la tierra y las piedras.

La investigación arqueológica actual en Noh K´uh está alterando el como la comunidad ha visto el sitio. Muchas excavaciones han sido conducidas y supervisadas por mujeres y hombres Lacandones (Figura 8). Los locales ahora ven los montículos como algo que deben de proteger. Aunque no están seguros sobre los orígenes, buscan aprender sobre su edad y función general. Utilizando su experiencia personal, los Mayas Lacandones visualizan estas montañas como casas antiguas. Muchos excavadores Lacandones están hambrientos de aprender métodos arqueológicos para entender el pasado. Durante las excavaciones, miembros de la comunidad identifican objetos antiguos debido a que mucha gente ha tenido herramientas y materiales similares a lo largo de su vida.

Cerámica, puntas de proyectil, manos y metates no son desconocidos para los Lacandones, según lo han revelado nuestros colaboradores quienes describen su uso cotidiano. Entonces los miembros de la comunidad han sido capaces de interpretar evidencia de la vida doméstica como ha sido excavada. Los Lacandones también reconocen las técnicas de construcción empleadas para hacer los montículos con métodos similares a los utilizados hoy día (Figuras 9 y 10). Este conocimiento y experiencia beneficia a los arqueólogos, quienes ahora tienen la oportunidad de comunicarle a la gente que han visto técnicas de construcción semejantes y material cultural en Mensabak a través del tiempo.

La colaboración entre arqueólogos y la comunidad es un proceso, y los efectos de esta relación de cooperación están cambiando constantemente. Primero, ahora los miembros de las comunidades discuten como los montículos son manifestaciones de actividad antigua. Segundo, la arqueología ha alterado el trabajo local permitiendo a los asistentes de campo citar sus experiencias y demostrar sus habilidades para crear y supervisar su propio negocio. Mujeres y jóvenes Lacandones discuten sus experiencias en el llenado de

formatos, en el procesamiento de datos en computadora y sirviendo en posiciones de supervisión como evidencia de que son capaces de avanzar en el trabajo en diferentes campos. Finalmente, las interacciones con la comunidad proveen a los arqueólogos de experiencia de primera mano en las tradiciones Mayas, que sirven de puente entre la cultura de la gente local y de los investigadores.

Etnografías de Largo Plazo y la Cultura Lacandona

Desde la primera colaboración entre el director McGee y los Lacandones, la investigación etnográfica llevada a cabo en la comunidad tuvo como objeto el estudio de los modos de vida, la cosmovisión, la noción de persona (*winik*), los artefactos arqueológicos y los paisajes rituales. Recientemente, Balsanelli se ha enfocado en el análisis de las concepciones lacandonas inherentes al alma, al cuerpo, al cosmos, y la percepción sobre los animales, las plantas, los elementos naturales y la persona (Balsanelli 2019a; ver también Descola 2012; Latour 2007; Viveiros de Castro 2010). Además de haber convivido con la gente en los espacios domésticos durante largas temporadas, Balsanelli le ha preguntado a los Lacandones acerca de los elementos que nosotros definimos como 'objetos' para esclarecer esta noción al interior de la ontología local.

Los Lacandones aceptaron la presencia de Balsanelli y McGee, así como la de otros investigadores, permitiéndoles quedarse en sus viviendas, involucrándolos en las actividades domésticas y acompañándolos durante visitas a las milpas y a la selva, junto con los miembros de las familias (Balsanelli 2019a; McGee 2002). La comunidad lacandona trató a los miembros del proyecto en términos de amistad y nosotros fuimos también considerados como parte de la familia. Esta inmersión en la vida cotidiana de los Lacandones se demuestra en el aprendizaje de la cultura local, logrado a través de conversaciones informales, llevadas

Figura 10. Dibujo reconstructivo de una plataforma residencial y un conjunto de casas mayas antiguos en Noh K'uh, Mensäbäk, con la cumbre de la montaña de Mirador en el horizonte (dibujo por Santiago Juarez).

Figura 11. Mujer Lacandona haciendo tortillas en una cocina en Najá, Chiapas, México (fotografía de Alice Balsanelli).

a cabo en idioma Maya lacandón (*jach t'an*). Se evitó realizar entrevistas en español, una lengua que no puede describir los conceptos nativos. De este modo, el conocimiento sobre el saber lacandón se logró a partir de la interacción con las mujeres en las viviendas, los niños en el pueblo, y los hombres en las milpas y en la selva. En calidad de mujer etnógrafa, Balsanelli pudo conversar con las mujeres acerca de temas poco profundizados, incluyendo la preparación de la comida ritual y los tabús que ésta conlleva, el embarazo, la menstruación, las deidades femeninas y la manera de hablar con las almas de los pequeños para protegerlas o curarlas (Figura 11). Después de décadas de convivencia con la comunidad lacandona McGee adquirió un profundo conocimiento sobre los rituales Lacandones, la mitología y los cuentos, los cambios en la economía y la organización social.

En el ámbito del estudio de las propiedades anímicas de los objetos, Balsanelli estudió los artefactos realizados por los seres humanos que, de acuerdo con las nociones lacandonas, son sujetos animados y dotados de alma. Al igual que los humanos, éstos nacen, crecen, envejecen y mueren; dichos objetos-sujetos poseen un lenguaje, muestran emociones complejas e interactúan con otros sujetos. Por consiguiente, se pudo reexaminar los incensarios efigie (*u lak'il k'uj*), el rito de renovación (Tozzer 1907), el copal y los enseres rituales realizados con látex vegetal (*tu lis k'ik*; McGee 1984). Los Lacandones consideran a estos 'objetos' como seres vivos, que presentan un ciclo vital idéntico al de los seres humanos (Cuevas 2007; Marion 1994). La vida de los braseros sagrados termina cuando éstos son sustituidos por nuevos incensarios; los 'viejos' son ritualmente acompañados hasta el momento de su muerte, mientras que los nuevos adquieren vida durante el ritual (Marion 1994; Tozzer 1907).

Así como la persona necesita ser enterrada para permitir el tránsito del alma hacia el más allá, la gente deposita los braseros 'muertos' en el interior de cuevas. Puesto que las cavidades naturales son consideradas

por los Mayas como las puertas de acceso al inframundo, parece lógico que las cavernas y los nichos de los riscos de Nahá y Mensäbäk funjan como la morada final para el descanso de estos enseres rituales animados.

De esta manera, los miembros del proyecto estudiaron las características del paisaje de Mensäbäk, visitando las cavidades naturales presentes en la selva y en las orillas de los lagos. Asimismo platicaron con los informantes para esclarecer los significados religiosos de estos espacios (Figura 12). Durante los recorridos, McGee y Balsanelli fueron acompañados por los Lacandones, quienes ilustraron los elementos del paisaje sagrado en su idioma materno. Las cavernas, así como otros elementos naturales, se consideran dotadas de vida, junto con las piedras que se encuentran en su interior (Balsanelli 2019b).

Estas fuerzas vitales protegen las ofrendas depositadas en las cuevas y castigan a aquellos que no mantienen un comportamiento adecuado en estos lugares significativos. Aunado a ello, los 'dueños' (*winkil*) o los señores (*yumil*), residen en las grutas y en los lagos, y los protegen (Thompson 2006). Dichas entidades pueden extraer el alma de las personas que actúen de manera inapropiada, como los que permiten el acceso a las mujeres, los que visitan una cueva después de haber entrado en contacto con una mujer embarazada, los que avientan piedras o los que levantan la voz en las cuevas. La tarea principal de los 'dueños' es proteger los restos humanos, los incensarios y los demás enseres rituales depositados en las cavidades naturales. En interesante notar que los informantes más ancianos no consideran los huesos y los artefactos presentes en las cavernas como pertenencias o creaciones humanas, sino como 'los huesos de los dioses' (*u baker k'uj*) o 'los artefactos de los dioses' (*u meyaj k'uj*). Por extensión, lo que nosotros en Mensäbäk vemos como piedras naturales (*tunich*) o ruinas (*u yatoch k'uj*; 'las casas de los dioses'), son consideradas por los Lacandones como las viviendas de seres espirituales. Cabe recordar que los antiguos Mayas no operaban una distinción entre las creaciones naturales y culturales (Houston, Stuart y Taube 2006). Los Lacandones siguen la misma lógica, puesto que las piedras albergan en sí fuerzas espirituales: donde la gente ve rocas, los dioses ven ciudades y palacios (Boremanse 1998). Por consiguiente, las estructuras naturales o artificiales, realizadas por

Figura 12. Hombres Lacandones en un cajuco en Lago Najá (fotografía de Alice Balsanelli).

los dioses o por los seres humanos, se yuxtaponen para los Lacandones, quienes no distinguen entre ellas.

Conclusiones: Vivir y Trabajar con los Lacandones en Mensäbäk

Como miembros del proyecto hemos desarrollado lazos cercanos con la comunidad y hemos sido testigos de aquellos niños que se han convertido en adultos, se han graduado de preparatoria, entrado a la universidad y formado sus propias familias. Con tristeza hemos visto trascender a otro plano a los ancianos y sabios de la comunidad. Las relaciones que hemos establecido entre los miembros de la comunidad Lacandona y del equipo del MAP han ido más allá de una relación de empleo y de proyecto de cooperación a uno de amistad cercana. Cada temporada de campo nos brinda nuevas oportunidades para intercambiar impresiones e información. El conocimiento tradicional usualmente es celosamente guardado y no es compartido fácilmente. Ganarse la confianza toma muchos años para construir una relación, compartiendo y buscando continuamente en consentimiento informado. Siempre hay algo nuevo que aprender en cada conversación que está marcada por visiones interesantes del mundo, actualizaciones de eventos de la vida y sentido del humor.

Cuando nuevos investigadores se unen al equipo del MAP, un paso importante es la presentación frente a los miembros de la comunidad. Los miembros del proyecto comparten conocimiento, facilitan conversaciones y proveen de una continuidad para la comunidad. Por ejemplo, en 2019 uno de los lagos se secó; los miembros de la comunidad habían estado hablándonos sobre la adquisición de información sobre las sequías, el cambio climático y los recursos hídricos, los cuales proveímos. Los años recientes también han traído consigo nuevos canales de comunicación que nos han permitido estar en contacto e intercambiar información. Antes, los miembros de la comunidad debían de viajar horas para llegar a Palenque para hacer una llamada de teléfono. Ahora, un camino pavimentado hace posible el traslado en menos de dos horas y así la gente está conectada al mundo a través de internet satelital que ahora está disponible en la comunidad.

El proyecto ha establecido también un laboratorio y un almacén que le pertenece a la comunidad. En nuestras estancias ocupamos las premisas de un centro ecoturístico como nuestra base de operaciones y actualmente estamos apoyando el desarrollo de un museo comunitario. Los miembros de la comunidad se han vuelto especialistas en muestreo y excavación, así como también apoyan el trabajo de estudiantes e investigadores. Actualmente están apoyando fabricando objetos como cerámica tradicional (como se ha mostrado en el documento *marginaliae*), arcos y flechas, puros, bateador de corteza, e incensarios de cerámica para el estudio y exhibición en el museo comunitario y futuro centro cultural. La comunidad Lacandona es quien custodia la cultura material de las excavaciones y están orgullosos y protegen su herencia ancestral. Después de años de cooperación, de vivir en Mensäbäk y de la estrecha relación que une a la comunidad con el equipo del MAP, no queda más que agradecer su acogimiento continuo mientras movemos nuestra colaboración hacia adelante.

Agradecimientos

Queremos dar gracias a la gente de las comunidades de Mensäbäk, Najá, y El Tumbo por su paciencia en trabajar con nosotros todos estos años. En particular, Mincho Valenzuela, Enrique Valenzuela, Rafael Solórzano, Juan López, María Valenzuela, Tomasina Valenzuela, Cecilia Valenzuela, Armando Valenzuela, Chan Kin Valenzuela, Pablo Valenzuela, María Gutiérrez, José Angel Solórzano, y José Valenzuela han sido generosos y amigables a nosotros. También queremos agradecer a nuestros colegas, estudiantes, y amigos por su ayuda con el proyecto, especialmente Vera Tiesler, Andrea Cucina, Socorro Jimenez, Rubén Nuñez, Ramón Folch, Josué Gómez, James Nations, Suzanne Cook, Sergio Montes, Santiago Landois, Yael Sánchez, Caleb Kestle, Rebecca Deeb, Julio Chi Keb, Fernando Aguilar, y Rufo Morales.

Bibliografía

Atalay, Sonya
2012 *Community-based Archaeology: Research with, by, and for Indigenous and Local Communities*. University of California Press, Berkeley.

Balsanelli, Alice
2019a Almas lacandonas: Estudio de las Entidades Anímicas de los Jach Winik. *Liminar: Estudios Sociales y Humanísticos* 12(2):115-130.

Balsanelli, Alice
2019b Creaciones divinas y creaciones humanas: La condición ontológica de ser humano y de los ensures rituales de los lacandones. *Antrópica: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 10:85-107.

Boremanse, Didier
1998 *Hach Winik, The Lacandon Maya of Chiapas, Southern Mexico*. Institute of Mesoamerican Studies, University at Albany, Nueva York.

Breglia, Lisa
2006 *Monumental Ambivalence: The politics of Heritage*. University of Texas Press, Austin.

Chase, Arlen F, Kathryn Reese-Taylor, Juan C Fernandez-Diaz y Diane Z Chase
2016 Progression and issues in the Mesoamerican geospatial revolution: an introduction. *Advances in Archaeological Practice* 4 (3):219-231.

Colwell, Chip
2017 *Plundered Skulls and Stolen Spirits: Inside the Fight to Reclaim Native America's Culture*. University of Chicago Press, Chicago, IL.

Colwell-Chanthaphonh, Chip y T.J. Ferguson
2008 *Collaboration in Archaeological Practice: Engaging Descendant Communities*. AltaMira Press, Lanham, Md.

Cuevas García, Martha
2007 *Los Incensarios efigie de Palenque, deidades y rituales mayas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Descola, Philippe
2012 Más *allá de naturaleza y cultura*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.

Fernandez-Diaz, Juan Carlos, William E Carter, Ramesh L Shrestha y Craig L Glennie
2014. Now You See It… Now You Don't: Understanding Airborne Mapping LiDAR Collection and Data Product Generation for Archaeological Research in Mesoamerica. *Remote Sensing* 6 (10):9951-10001.

Garrison, Thomas G., Stephen D. Houston y Omar Alcover Firpi
2019. Recentering the Rural: Lidar and Articulated Landscapes among the Maya. *Journal of Anthropological Archaeology* 53:133-146.

Houston, Stephen, David Stuart y Karl Taube
2006 *The Memory of Bones: Body, Being and Experience among the Classic Maya*. University of Texas Press, Austin.

Juarez, Santiago, Sebastian Salgado-Flores y Christopher Hernandez
2019 The Site of Noh K'uh, Chiapas, Mexico: A Late Preclassic Settlement in the Mensabak Basin. *Latin American Antiquity* 30(1):211-217.

Latour, Bruno
2007 *Nunca fuimos modernos: ensayos de antropología simétrica*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina.

Lozada, Josuhé
2017a *El arte rupestre y la temporalidad del paisaje en Laguna Mensabak y Laguna Pethá, Chiapas*. Tesis de doctorado en Arqueología. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México: SEP, INAH, ENAH.

Lozada, Josuhé
2017b Donde moran las deidades. Agencia en cuevas y riscos de Laguna Mensabak y Laguna Pethá. En *Historia y Cultura: Ensayos en homenaje a Carlos Navarrete Cáceres*, editado por C.U. del Carpio Penagos, A. Sheseña Hernández, y M. Navarro Castillo, pp. 333-346. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

Marion Singer, Marie-Odile
1994 *Identidad y Ritualidad entre los mayas*. Instituto Nacional Indigenista, Ciudad de México.

McAnany, Patricia A, Sarah M Rowe, Israel Quic Cholotio, Evelyn Caniz Menchú y José Mendoza Quic
2015. Mapping Indigenous Self-Determination in Highland Guatemala. *International Journal of Applied Geospatial Research* 6 (1):1-23.

McGee, R. Jon
2002. *Watching Lacandon Maya Lives*. Boston, MA: Allyn and Bacon.

McGee, R. Jon
1984 *Life, Ritual, and Religion among the Lacandon Maya*. Wadsworth Publishing, Belmont, CA.

Nelson, Emma, Jason Hall, Patrick Randolf-Quinney y Anthony Sinclair
2017 Beyond Size: The Potential of a Geometric Morphometric Analysis of Shape and Form for the Assessment of Sex in Hand Stencils in Rock Art. *Journal of Archaeological Science* 78:202-213.

Palka, Joel W.
2014 *Maya Pilgrimage to Ritual Landscapes: Insights from Archaeology, History, and Ethnography*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Palka, Joel W.
2005a *Unconquered Lacandon Maya: Ethnohistory and Archaeology of Indigenous Culture Change*. University Press of Florida, Gainesville.

Palka, Joel W.
2005b. "Rock Paintings and Lacandon Maya Sacred Landscapes". *PARI Journal*, No.5 (3): 1-7. www.mesoweb.com/pari/publications/journal/503/PinturasRupestres.pdf.

Palka, Joel W. y A. Fabiola Sánchez Balderas
2012 Sitios sagrados de los mayas posclásicos e históricos en Mensabak, selva lacandona, Chiapas, México. En *Arqueología reciente en Chiapas*, editado por L.S. Lowe y M.E. Pye, pp. 341-360. Papers of the New World Archaeological Foundation, 72. Brigham Young University, Provo.

Pitarch, Pedro
2010 *The Jaguar and the Priest: An Ethnography of Tzeltal Souls*. University of Texas Press, Austin.

Sánchez, Fabiola
2005 Arte rupestre de Metzabok: Una descripción preliminar. *Revista Bolom* 1:61-89. Centro de Investigaciones Frans Blom y Asociación Cultural Na Bolom. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.

Thompson, Camilo, Gabriel Merino y Gabriel Camacho
2005 La exploración de las cuevas de la laguna de Metzaboc. *Revista Bolom* 2:71-89.

Thompson, J. Eric S.
2006 *Historia y Religión de los Mayas*. Siglo Veintiuno Editores, Ciudad de México.

Tozzer, Alfred M.
1907 A Comparative Study of the Mayas and the Lacandones. McMillan Company, Nueva York.

Vargas, Luz María
1998 *Los colores lacandones: la percepción visual de un pueblo maya*.Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica, Ciudad de México.

Viveiros de Castro, Eduardo
2010 *Metafísicas caníbales, líneas de antropología postestructural*. Katz Editores, Buenos Aires, Argentina.

Vogt, Evon Z.
1993 *Tortillas for the Gods: A Symbolic Analysis of Zinacanteco Rituals*. University of Oklahoma Press, Norman.